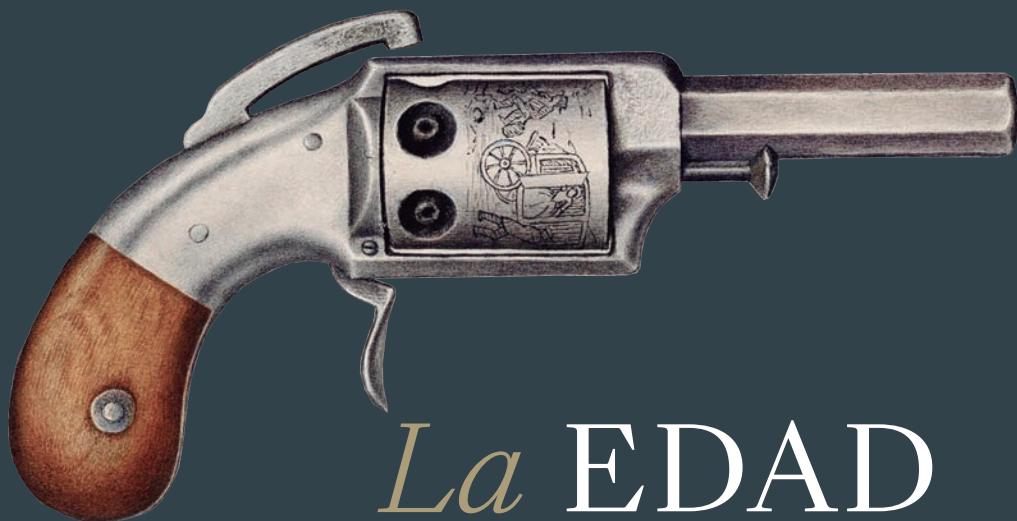


TONIO ANDRADE



La EDAD
de la
PÓLVORA



Las armas de fuego
en la historia del mundo

CRÍTICA

TONIO ANDRADE

LA EDAD DE LA PÓLVORA

Las armas de fuego en la historia del mundo

Traducción castellana de
Efrén del Valle

CRÍTICA
BARCELONA

Primera edición: marzo de 2017
Primera edición en esta nueva presentación: mayo de 2023

La edad de la pólvora
Tonio Andrade

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.
Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.
En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Título original: *The Gunpowder Age*

© Princeton University Press, 2016. Published by arrangement with International Editors Co. and Princeton University Press

© de la traducción, Efrén del Valle, 2017

© Editorial Planeta, S. A., 2023
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
Crítica es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

editorial@ed-critica.es
www.ed-critica.es

ISBN: 978-84-9199-528-9
Depósito legal: B. 4391-2023
2023. Impreso y encuadernado en España



Capítulo 1

EL CRISOL

El período Song de Reinos Combatientes

En 1280, una explosión sacudió la ciudad de Yangzhou. «El ruido —escribía un residente— fue como un volcán en erupción, un tsunami rompiendo. Toda la población estaba aterrorizada.»¹ La onda expansiva —o, como la gente lo llamaba, el «viento de la bomba»— lanzó vigas a cinco kilómetros de distancia y tejas a cincuenta. Al principio, los residentes pensaron que se trataba de un ataque, pues la guerra se había apoderado de su mundo durante generaciones, pero pronto se dieron cuenta de que era un accidente: el arsenal de Yangzhou acababa de despedir a sus expertos fabricantes de pólvora y los nuevos habían estado moliendo sulfuro sin prestar demasiada atención. Una chispa descontrolada había aterrizado sobre unas lanzas de fuego y estas habían empezado a escupir llamas y a agitarse «como serpientes asustadas». Fue divertido hasta que el fuego alcanzó las bombas. Todo el complejo estalló. Murieron cien guardias, que quedaron hechos pedazos. El cráter tenía más de tres metros de profundidad.²

En el momento de la explosión, la pólvora era prácticamente desconocida en Europa. La primera descripción occidental había sido redactada por el estudioso Roger Bacon (1214-1292) hacía algo más de una década, y tendrían que pasar cincuenta años hasta que la sustancia fuera utilizada de forma significativa en los conflictos bélicos de Occidente.³ Sin embargo, hacia 1280, los habitantes de las regiones que componen la actual China llevaban ya siglos viviendo en la edad de la pólvora.

La mayoría de la gente, incluso los historiadores militares profesionales, conocen poco o nada acerca de las primeras guerras con armas de fuego. Tendemos a asociar la pólvora con Europa, y es cierto que los europeos comenzaron a destacar en la tecnología de los cañones y las armas ligeras hacia 1480. No obstante, esta fecha se sitúa seiscientos años después de la invención de la pólvora y, al menos, quinientos después de la

aparición de las armas de fuego. ¿Qué ocurrió durante el primer medio milenio de la edad de la pólvora?

El desarrollo de la pólvora hasta convertirse en una tecnología mortífera es un elemento de suma trascendencia en la historia global. También resulta un hecho fascinante y extraño. Las primeras armas de fuego no son como las concebimos hoy: cañones, mosquetes, morteros y granadas. Eran raras, de uso torpe e incluso ridículas. Pongamos por caso el «pájaro de fuego», un puñado de pólvora adosado a un ave. Su uso era simple, aunque impreciso. Se prendía fuego a la pólvora, se dejaba en libertad al pájaro y se lanzaba en dirección al enemigo con la esperanza de que se posara sobre una estructura de madera (véase la figura 1.1). El «buey de fuego» era una idea similar. Era un espectáculo aterrador, con cascacos atronadores, humo y chispas que volaban.

Había «ratas voladoras», artefactos que escupían fuego y saltaban de un lado a otro de manera impredecible (una vez, durante una demostración, una versión recreativa estuvo a punto de trepar por la pierna de la emperatriz).⁴ Había «truncos rodantes», impulsados por cohetes de pólvora, con espoletas programadas que liberaban ratas voladoras al entrar en contacto con el enemigo. «Ladrillos de fuego» que podían arrojarse contra el barco contrario mientras soltaban «golondrinas voladoras» que escupían llamas e incendiaban las velas. Había «calabazas de pólvora» que lanzaban fuego y gas venenoso a doce metros de altura o hacia los soldados enemigos. Los nombres de otros artilugios nos dan una idea de la variedad existente: «garrote incendiario volador para subyugar demonios», «bola de fuego-abrojo», «bomba mágica voladora de diez mil fuegos», «gran colmena» o «bomba feroz e imparable del cielo ardiente».

Muchas de esas armas representaban caminos no transitados y, si hojeamos el gran compendio militar de 1044 titulado *Wu jing zong yao*, o *El libro del dragón de fuego*, es como contemplar un estrato de fósiles de una era geológica anterior: los modelos tienen elementos comunes con las formas modernas, pero la mayoría se han extinguido.⁵ Así ocurrió con el armamento de fuego. Los primeros experimentos acabaron confluyendo en un número más reducido de tipologías dominantes, sobre todo bombas y cañones.

El proceso duró doscientos cincuenta años, aproximadamente desde 1000 EC, cuando se libraron las primeras batallas con armas de fuego, hasta 1250, momento en el cual los truncos con pólvora y los pájaros de fuego habían dado paso a los cañones primitivos. La crónica documental de esta evolución resulta especialmente clara: China cuenta con la historiografía más profunda y continua de todas las civilizaciones de la Tierra, y sus fuentes permiten delinear la aparición de numerosas armas y fecharlas con una precisión de entre veinte y cincuenta años, una exactitud sorprendente para



FIGURA 1.1. «Pájaro de fuego» 火禽, 1044 EC.

Esta imagen, incluida en el famoso tratado militar *Wu jing zong yao* 武经总要, de 1044, representa un arma biológica incendiaria. Alrededor del cuello, el pájaro lleva un hueso de melocotón relleno con madera en llamas. La intención era que el pájaro se posara sobre una estructura enemiga y le prendiera fuego. De *Si ku quan shu zhen ben chu ji* 四庫全書珍本初集 (Shanghái: Shang wu yin shu guan, 1935). Cortesía de la Biblioteca Nacional de China 國家圖書館, Pekín.

tratarse del período medieval.⁶ Existen documentos sobre asedios y batallas, datos sobre decomisados y producción así como descripciones del despliegue de nuevas armas, en ocasiones escritas por participantes embelesados que quedaron boquiabiertos al experimentar las «bombas incendiarias de hierro» o las «bombas-trueno que hacen temblar el cielo».

No existe un relato de experimentación comparable en ninguna otra tradición historiográfica. Los cañones aparecen de manera repentina en Europa un par de generaciones después que en China, pero, aunque se sabe que los europeos experimentaron con pájaros —y gatos— de fuego, no se conservan pruebas de sus extraños experimentos y sus primeros pa-

sos, algo sí documentado en el caso chino. Al parecer, ocurre lo mismo en otras regiones como la India y el mundo islámico.

Los estudiosos afirman que los chinos tardaron en explorar las posibilidades de la pólvora y que tuvieron que ser los europeos quienes comprendieron verdaderamente las repercusiones de la nueva tecnología.⁷ Incluso los sinólogos lo creían.⁸ Pero, ¿por qué tardaron los chinos en usar la pólvora? Como veremos, había barreras técnicas tremendas, pero el principal argumento es que, si observamos la evolución de las armas de fuego en un contexto global, vemos que el desarrollo chino en realidad fue rápido. Sin duda, esa rapidez puede compararse con la evolución de las armas en Occidente en los siglos XIV y XV.

Debemos tener en cuenta que, en la centuria transcurrida entre 1127 y 1279, esto es, la segunda parte de la dinastía Song —conocida como Song del Sur— los seres humanos pasaron de usar armas primitivas que utilizaban pólvora, como las flechas de fuego, a toda una gama de armamento más sofisticado, como las lanzas de fuego, los protocañones y, al final del período, los cañones de verdad. A ello debemos sumarle la era anterior —o Song del Norte (entre 960 y 1127)— que empezó sin armas de fuego. Así, puede afirmarse que el mandato de tres siglos de los Song fue testigo de los desarrollos militares más trascendentales de toda la historia humana hasta el siglo XX. La evolución en esos trescientos años fue tremendamente rápida y, en cierto sentido, la guerra moderna nació en la China de los Song. Pero no solo eso: muchas otras innovaciones que asociamos con la modernidad también comenzaron con esa dinastía.

LA DINASTÍA SONG, 960-1279

Durante mucho tiempo, la dinastía Song ha sido considerada uno de los períodos más extraordinarios de la historia china. Según el especialista Dieter Kuhn, fue «la civilización más avanzada de la Tierra» y mostraba «los rasgos más marcados del capitalismo moderno ilustrado».⁹ Puede que sea una exageración, pero no cabe duda de que en cuanto a tecnología, economía, ciencia y cultura, la dinastía Song fue una época de florecimiento.

Los historiadores de China han demostrado que había más gente viviendo en centros urbanos durante el mandato de los Song que en cualquier otra época hasta finales del siglo XVIII, y el índice de urbanización en ese período fue de al menos el 10%, un nivel que no alcanzaron las sociedades europeas hasta 1800, aproximadamente.¹⁰ Al mismo tiempo, las ciudades más grandes de Europa tenían una población de unos 100.000 habitantes: Sevilla tenía 150.000; París 110.000; Venecia 70.000 y Lon-

dres 40.000.¹¹ Kaifeng, la capital de la dinastía Song, tenía más de un millón.¹² Cuando los Song del Sur restablecieron la capital en Hangzhou, la ciudad también creció. Albergaba a más de un millón de habitantes (algunos cálculos llegan a los dos millones y medio), lo cual la convertía en la ciudad más grande del mundo.¹³ Marco Polo quedó atónito, al igual que el famoso explorador marroquí Ibn Battuta, que viajó por todo el mundo conocido y dijo que Hangzhou era «la ciudad más grande que había visto sobre la faz de la Tierra».¹⁴

Las florecientes ciudades de China estaban unidas por la red de transporte más avanzada del planeta, que creó en la gran llanura «la zona comercial más poblada del mundo».¹⁵ Este sistema sirvió de infraestructura para lo que los historiadores denominan la «revolución económica» Song, llamada «revolución industrial» por algunos especialistas.¹⁶ En el epicentro de este milagro económico se encontraba un avanzado sistema monetario. Los mercaderes habían creado billetes durante la dinastía Tang, y el posterior gobierno Song oficializó la práctica e imprimió millones en intrincados patrones de color con técnicas antifalsificación. Los ciudadanos de la dinastía Song podían gastarse el dinero en una mareante variedad de productos y servicios.

Se calcula que la producción de hierro hacia 1100 era más o menos la misma que generaba todo el continente europeo seiscientos años más tarde.¹⁷ Ese hierro se obtenía mediante las técnicas más avanzadas del mundo, utilizando carbón y el coque, o «carbón refinado», que se convertiría en un sello distintivo de la producción industrial en Europa siglos después. Las enormes fundiciones de la dinastía Song daban trabajo a miles de empleados, que manejaban unos fuelles que proporcionaban un flujo constante de oxígeno y eran mucho más sofisticados que sus contemporáneos europeos.¹⁸

En la producción textil, los avances de la dinastía Song también iban muy por delante de la Europa del medievo e incluso de los primeros años de la era moderna. Unas complejas tejedoras utilizaban ingeniosos mecanismos. Un inventor chino afirmaba que «una hilandera tarda muchos días en producir cien *jines*, pero con energía hidráulica puede hacerse a una velocidad sobrenatural».¹⁹ Hasta el siglo XVIII, los europeos no tuvieron máquinas de esa envergadura.²⁰ La fama del proceso de fabricación de la dinastía Song se propagó por todo el mundo. Tal como escribía un estudioso persa hacia 1115: «El pueblo de China es el más habilidoso en lo relativo a la artesanía. Ninguna otra nación se le acerca. La gente de Rum (el Imperio romano oriental) también es muy apta (tecnológicamente), pero no llega al nivel de los chinos. Estos afirman que todos los hombres son ciegos para la artesanía, excepto los de Rum, que aun así son tuertos, es decir, que solo conocen la mitad del negocio».²¹

Las sedas, porcelanas y objetos de artesanía de la dinastía Song eran apreciados en todo el mundo, y los marineros los enviaban en grandes barcos que surcaban los mares de China, pasando por el estrecho de Malaca y el océano Índico hasta llegar a la India y Oriente Medio. El alcance de las ventas era enorme: en ocasiones, el gobierno obtenía un 20% de sus ingresos totales de los impuestos y peajes al tráfico por mar. Según un emperador Song: «Los beneficios del comercio marítimo son muy grandes. Si se gestiona adecuadamente, pueden producir millones. ¿No es mejor eso que cobrar impuestos al pueblo?».²²

Los barcos de la dinastía Song contaban con mamparas herméticas, camarotes individuales, botes salvavidas y sofisticados timones y anclas. Se orientaban utilizando la brújula magnética, uno de los numerosos inventos y descubrimientos del período Song. Además de los tres que describía el filósofo Francis Bacon (1561-1626) como constitutivos de la modernidad —la pólvora, la brújula y la imprenta—, hubo importantes avances en anatomía, se descubrió la datación de los árboles, se crearon los medidores de lluvia y nieve así como los discos de corte giratorios, se ampliaron los conocimientos sobre la declinación magnética y el magnetismo termorremanente, se introdujo el uso de imanes en la medicina, se inventaron los mapas en relieve, todo tipo de innovaciones y descubrimientos matemáticos (incluida una anotación algebraica efectiva, el coeficiente binomial y el triángulo de Pascal), la esterilización con vapor, la pasteurización (del vino), se desarrolló el cultivo artificial de perlas en las ostras, se ingeniaron eficaces técnicas de salvamento subacuático, toda clase de máquinas para el procesamiento de la seda, incluidas las bobinas automatizadas, marcos con múltiples husos giratorios; se impulsaron avances médicos como la inoculación de la viruela, el descubrimiento de los esteroides urinarios, el uso del cepillo y la pasta dentífrica, se creó un método para la precipitación del cobre a partir de hierro, la cadena de transmisión, la comprensión del fenómeno de la cámara oscura y nuevos tipos de mecanismos para relojes.²³

La tecnología militar de la era Song también era avanzada. Aparte de armas de fuego, los inventores chinos y de los estados colindantes desarrollaron catapultas de largo alcance con una mayor precisión, nuevas clases de ballestas de repetición, grandes y potentes ballestas de artillería, lanzallamas de doble acción y nuevas técnicas para forjar espadas, lanzas y armaduras.²⁴

Es posible incluso que, desde un punto de vista anatómico, los hombres y mujeres de la dinastía Song estuvieran más evolucionados que el resto, pues sus mandíbulas —al menos las de los individuos de un estatus elevado— presentaban lo que los antropólogos físicos denominan la «sobremordida moderna». Durante toda la prehistoria y buena parte de la his-

toria humana, los incisivos superiores e inferiores de la gente encajaban, lo cual posibilitaba una fuerte sujeción de los alimentos. Sin embargo, cuando los humanos empezaron a cortar la comida en trozos pequeños, la mandíbula comenzó a desarrollarse de manera diferente y los incisivos superiores empezaron a sobresalir de los inferiores. Así sucedió en la Europa del siglo XVIII, cuando empezaron a utilizarse cubiertos y cuchillos de forma habitual. Pero, tal como señalaba el antropólogo Charles Loring Brace, «las prácticas modernas del protocolo en la mesa datan al menos de la dinastía Song. [...] En consecuencia, los palillos, al igual que el cubierto en Occidente, deberían constituir un símbolo del cambio en los hábitos alimentarios que conduce al desarrollo de la sobremordida».²⁵

Por tanto, la dinastía Song estaba avanzada en muchos sentidos, sobre todo en comparación con la Europa medieval, aunque se advierte una paradoja: pese a ser el país más desarrollado del mundo, China no consiguió la hegemonía en Asia oriental. Dinastías anteriores —como la Han (206 AEC-220) y la Tang (618-907)— habían cosechado una preponderancia incuestionable, y sucesores de los Song —como los Ming (1368-1644) y los Qing (1644-1911)— también lograron unificar a «todos aquellos que viven bajo los cielos» y atemorizar a sus vecinos. Pero el estado Song a menudo se veía superado militarmente, por lo que perdió más guerras de las que ganó, cosa que lo obligó a aceptar tratados de paz humillantes.

Esta paradoja ha confundido a los historiadores, que la consideran una «anomalía curiosa [que] persigue a los tres siglos de los Song».²⁶ Para explicarlo, se suele poner énfasis en rasgos culturales de esta dinastía, en particular el confucianismo. Bajo la influencia de esta doctrina, los Song antepusieron las palabras a la guerra o, como dicen los chinos, el *wen* (文) al *wu* (武).²⁷ En el período Song, el *wen* (las palabras, la cultura, la civilización) tenía un gran valor para los confucianos, que restaban importancia al ejército, pues creían que el comportamiento ético del monarca y la virtud de sus ministros ordenaría de forma natural el mundo humano. Recurrir a la fuerza era, por tanto, algo bárbaro y poco civilizado. Si los Song hubieran puesto la debida atención en la guerra, se habrían convertido en una potencia indiscutible en toda Asia oriental.²⁸

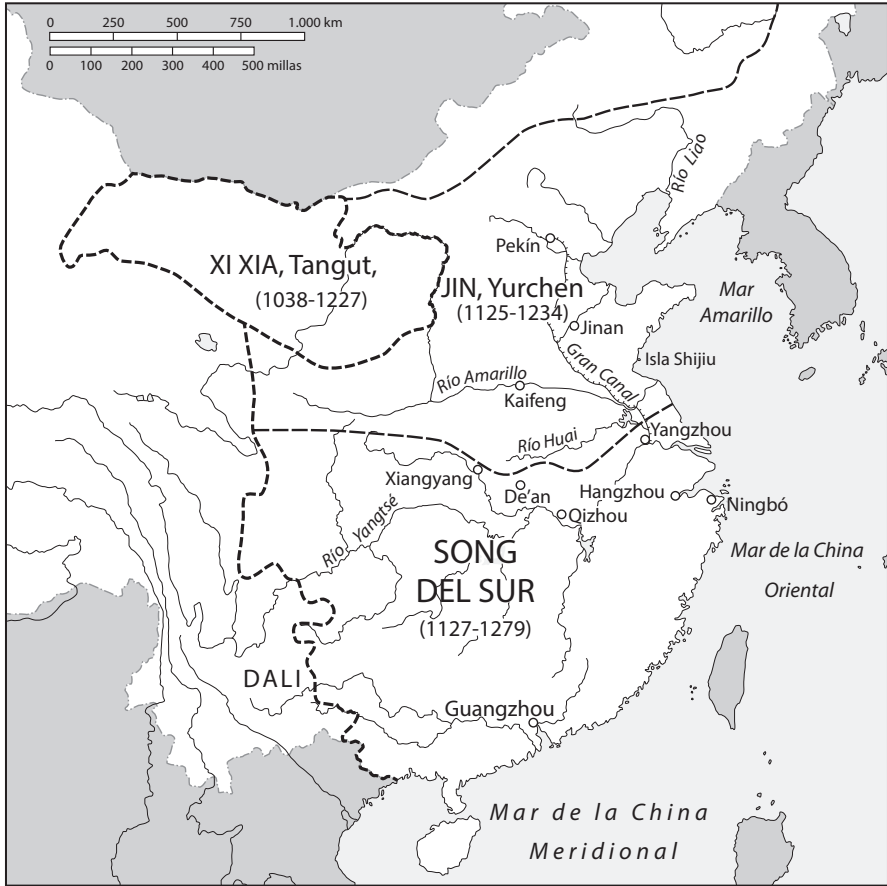
Sin embargo, trabajos recientes sobre la historia de esta dinastía demuestran que no se descuidó tanto la batalla como llevaría a pensar lo expuesto anteriormente.²⁹ Según Yuan-kang Wang, «las consideraciones sobre el equilibrio de poder —y no una aversión cultural hacia el enfrentamiento armado— dominaban las decisiones acerca del empleo de la fuerza».³⁰ Asimismo, el historiador Don Wyatt escribe que, en el período Song, «los chinos [...] querían mantener la integridad territorial del país por los medios que fueran necesarios» y «tenían tantos recursos para librar una guerra como para entablar una negociación».³¹ Los estudiosos



MAPA 1.1. Asia oriental en el período Song del Norte, 960-1127.

están encontrando cada vez más corrientes militaristas de peso en la dinastía Song.³² Esta supervisaba enormes programas de producción militar y las armas que desarrollaron eran las más avanzadas del mundo. Incluso la *Historia Song* oficial, un monumento en 496 volúmenes recopilado por sus sucesores (y conquistadores), recoge que «sus herramientas de guerra eran extremadamente eficaces, nunca vistas en tiempos recientes».³³ También señala que «sus tropas no siempre eran efectivas», pero «sus armas y armaduras eran muy buenas».³⁴

Así pues, ¿cómo resolvemos el rompecabezas de la incapacidad de la dinastía Song para imponerse? La respuesta no tiene tanto que ver con la debilidad de los Song como con la fortaleza de sus oponentes. En sus 319 años de historia, la dinastía hizo frente a cuatro enemigos principales. El más famoso (y mortífero) era el Imperio mongol, que no solo subyugó a los Song, sino que sus conquistas se extendieron desde Kiev hasta Bag-



MAPA 1.2. Asia oriental al principio de la era Song del Sur, 1127-1227.

dad, Kabul y Kaifeng. Antes de los mongoles, los Song se enfrentaron a otros rivales implacables del centro y el norte de Asia: los tangut de la dinastía Xi Xia, los kitán de la dinastía Liao y los yurchen de la dinastía Jin (véanse los mapas 1.1 y 1.2). No eran nómadas poco sofisticados. Gobernaban algunos de los estados más efectivos del mundo.³⁵ En palabras de Paul Jakov Smith: «Entre los siglos X y XIII, la rápida evolución del arte de gobernar en Asia interior permitió a los estados de la frontera septentrional mantener unos ejércitos formidables que compensaban las ventajas agrícolas de China en riqueza y cifras, lo cual impidió a [los] Song asumir una posición de supremacía en el centro de un orden mundial dominado por China y los relegó a una posición de participante igualitario en un sistema multiestatal en Asia oriental».³⁶ Los Song simplemente gobernaron China en una época de poder excepcional para los estados de Asia central. La debilidad de la dinastía no era absoluta, sino relativa.

En Europa, la competencia dentro de un sistema estatal se ha considerado en cierto sentido beneficiosa: generaba presiones selectivas para el desarrollo de técnicas sofisticadas, estructuras administrativas y tecnologías. Entonces, ¿por qué no deberíamos ver la incapacidad de los Song para imponerse a sus vecinos como un signo de debilidad sino como una fuente de dinamismo?³⁷

LOS AÑOS SONG DE REINOS COMBATIENTES

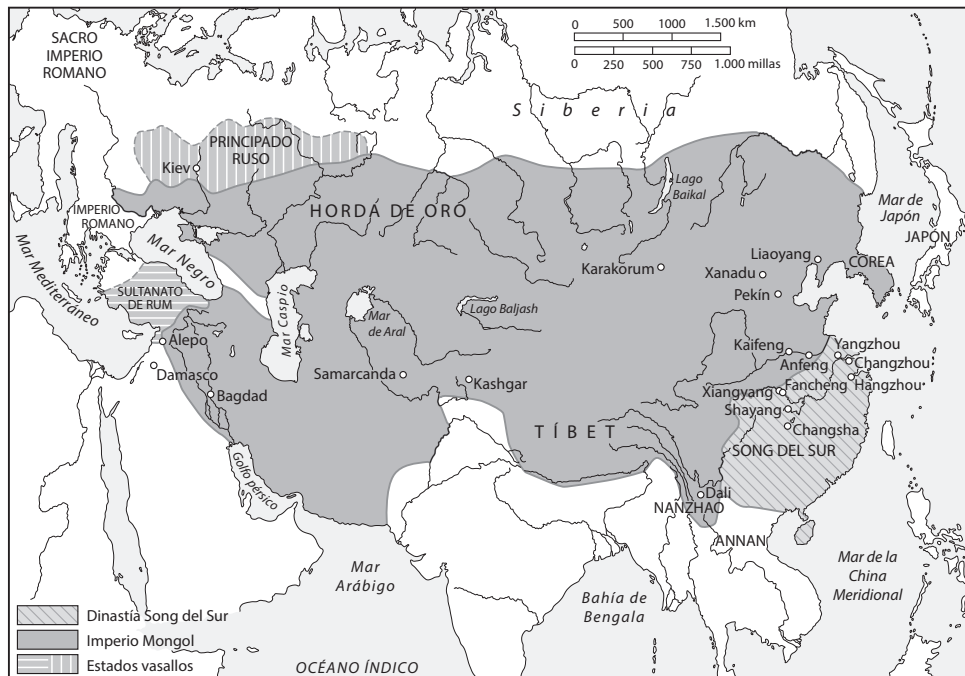
Cuando hablamos de avances tecnológicos o de otra índole en la China de los Song, en realidad estamos siendo imprecisos. Las innovaciones de la dinastía no se produjeron en un estado de aislamiento. Los progresos de los Liao, Jin, Xi Xia y mongoles también fueron importantes, y cada estado estimulaba y desafiaba a los demás. Los Song y sus vecinos mantenían una rivalidad constante, pero también una comunicación permanente. Sus habitantes cruzaban fronteras buscando oportunidades o huyendo de estrecheces. Las autoridades desertaban con alarmante regularidad. El comercio fluía pese a los intentos de prohibición. Y, aunque los estados no pertenecientes a la dinastía Song fueron fundados por pueblos no chinos, estaban profundamente influidos por la cultura y las instituciones de China. Por ejemplo, los estados Liao y Jin, que controlaron el norte de China de forma sucesiva —los primeros entre 916 y 1125 y los segundos entre 1115 y 1234—, eran eminentemente sinóticos, gobernados por un estrato de asiáticos del interior. De hecho, los líderes Liao consideraban que su estado era el sucesor directo de la dinastía Tang, tan «china» como el estado Song; los líderes Jin hacían afirmaciones similares.³⁸ El Imperio Xi Xia, que dominaba las tierras occidentales, era menos sinótico, pero también estaba profundamente influido por la cultura y las instituciones chinas.³⁹

En todos esos estados, la mayoría de las autoridades, eruditos, comerciantes, artesanos y agricultores eran chinos, y el chino era la lengua vehicular en toda Asia oriental. Los libros en este idioma que se producían en un estado se leían en los demás. Los tratados militares cruzaban fronteras pese a los intentos de prohibir su exportación y estaban muy buscados como botines de guerra: bibliotecas y archivos enteros sobrecargaban las caravanas de expolios de los vencedores.⁴⁰ Los belicistas Liao, Jin y Xi Xia no solo leían clásicos militares chinos en versión original; también financiaban traducciones al kitán, el yurchen y el tangut.⁴¹ Pero el estímulo era bidireccional. Los expertos en la historia militar Song han escrito que «los líderes de los ejércitos kitán, yurchen y tangut, que admiraban a la civilización china, incluso cuando estudiaban la esencia de su ciencia militar [...] también estimularon positivamente el avance de la ciencia militar

de la dinastía Song, lo cual originó la segunda gran oleada del avance y la florescencia de los estudios militares chinos» (la primera oleada fue el período antiguo, la época de Sun Zi).⁴²

Esta estimulación mutua se vio propiciada por otro rasgo fundamental del competitivo sistema del estado Song: su estabilidad. Se dice que, entre 1500 y 1945, el sistema estatal europeo fomentó el dinamismo, en parte porque los estados estaban equilibrados entre sí. Es cierto que el número de estados disminuyó abruptamente desde finales del medievo hasta la era moderna, pero algunas unidades resistieron, y esa estabilidad dentro de la competencia fomentó la innovación. Los reinos combatientes de la era Song también estaban equilibrados en el plano militar y, si bien los Song en ocasiones mostraban más debilidad que sus vecinos, eran demasiado fuertes como para sucumbir. Cuando la dinastía fue expulsada de la capital del norte en 1127, se reconstituyó en el sur y quedó dividida en dos períodos, Song del Norte (960-1127) y Song del Sur (1127-1279). Los otros estados duraron menos. Los Xi Xia, los Liao y los Jin se destruyeron mutuamente o se vieron arrasados por los mongoles, que emergieron a principios del siglo XIII.⁴³ Y los mongoles, que conquistaron gran parte del mundo conocido, necesitaron casi cincuenta años para derrotar a la dinastía Song (véase el mapa 1.3.).

Este tipo de estabilidad, esta rivalidad constante entre viejos estados, resultó vital para la dinámica de los reinos combatientes. El equilibrio entre caos y estabilidad creó una igualdad productiva, y el período Song de Reinos Combatientes fue inusualmente estable y duradero para tratarse de China. El período de Reinos Combatientes original (475-221 AEC), por supuesto, fue largo y constante; en él, siete grandes estados se enfrentaron durante dos siglos o más, dependiendo de cuándo fechamos el inicio de la «formación del sistema».⁴⁴ Por tanto, en esa etapa se produjeron numerosas innovaciones militares y administrativas, y las estructuras que se crearon fueron mantenidas primero por la dinastía Qin (221-206 AEC) y después por la Han (206 AEC-220) hasta que se convirtieron en las instituciones fundamentales de la China imperial. Tras la caída de los Han, China inició una breve etapa de estabilidad competitiva conocida como la era de los Tres Reinos (220-280). Sin embargo, en la época posterior, aproximadamente desde 280 hasta 581 EC, se dio una gran profusión de estados que aparecían y desaparecían. Dichos estados competían, desde luego, pero con una decidida falta de estabilidad. El período es tan caótico que la mayoría de los libros de texto lo comentan someramente o lo obvian por completo. «Ninguna frontera duró demasiado⁴⁵ —escribe un historiador—. La trayectoria política de estos tres siglos y medio es una de las más complejas de la historia china».⁴⁶ El caos no terminó hasta que llegó la centralización de la dinastía Sui (581-618 EC), que continuó con



MAPA 1.3. El Imperio mongol y la dinastía Song del Sur, 1246-1259.

la dinastía Tang (618-907 EC), pero, tras la caída de esta última, China volvió a disgregarse en múltiples estados, una situación que se prolongó hasta que los Song establecieron su dominio en 960.⁴⁷

Así, el período Song de Reinos Combatientes ofrece una panorámica de estabilidad tensa comparable a la etapa de Reinos Combatientes original, aunque con menos estados. Durante casi todo el dominio Song, hubo tres rivales principales que coexistían en un incómodo equilibrio de poder, por lo que podemos distinguir tres fases diferentes. En la Fase I, desde finales del siglo X hasta 1125, los Song se enfrentaron al estado tangut Xi Xia, situado al noroeste, y a la dinastía kitán Liao, al nordeste (mapa 1.1). En 1125, la dinastía Liao fue conquistada por la recién aparecida dinastía Jin, que sustituyó a la primera en el norte y más tarde avanzó hacia el sur hasta alcanzar territorio Song, lo cual obligó a estos a reagruparse como el estado Song del Sur, más pequeño pero aun así poderoso. Esto inauguró la Fase II, que se prolongó de 1125 a 1234, y en ella, los Song del Sur se enfrentaron a los Jin y estos a los Xi Xia en un nuevo patrón tripartito (mapa 1.2) que prevaleció hasta el auge de Gengis Kan a comienzos del siglo XIII. El gran conquistador mongol destruyó el estado Xi Xia en 1227, y sus sucesores hicieron lo mismo con el estado Jin en 1234. A partir de entonces, se libró una batalla entre los Song y los mongoles (mapa 1.3). Ese enfrentamiento,

que dio pie a la Fase III, finalizó en 1279, cuando los mongoles derrotaron finalmente a la dinastía Song.

En cada una de esas tres fases cambiaron fronteras, se conquistaron ciudades, se firmaron tratados y se pagaron tributos, pero, en general, las estructuras geopolíticas se mantuvieron inalteradas. Por tanto, el período Song de Reinos Combatientes puede compararse al período de Reinos Combatientes original, en el sentido de que fue un sistema de estados a largo plazo y también en el de que resultó similar, en cuanto a fragmentación geopolítica, al período de reinos combatientes europeo, de 1450 a 1945, aunque con menos unidades (y más grandes).⁴⁸ Fue, en definitiva, una de las etapas de desunión más estables en la historia china.

¿Impulsó esta competencia geopolítica la florecencia cultural, económica y científica por la que es famosa la dinastía Song? No podemos reducir el dinamismo de este período a la competencia geopolítica, igual que no deberíamos hacerlo en el caso de las primeras fases de la Europa moderna. Muchas transformaciones agrícolas, comerciales, fiscales y tecnológicas se propagaron por el estado Song y sus vecinos. La guerra fue tan solo una variable en un tiempo complejo y dinámico.

Con todo, no cabe duda de que las tensiones geopolíticas fomentaron una tremenda innovación militar, sobre todo en lo tocante a las armas de fuego.⁴⁹ En las fuentes históricas, las menciones al uso en combate de este tipo de armamento aumentan continuamente cuando se trata la era Song, sobre todo en su segunda mitad. Tal como escribe el historiador Su Pinxiao: «En el período Song del Sur, y sobre todo en sus últimos años, las armas de fuego se convierten en un aspecto muy extendido y mencionado con frecuencia en el material y la preparación militares [según las fuentes históricas], y en el campo de batalla también desempeñaban un papel importante».⁵⁰ La segunda mitad de la dinastía Song, aproximadamente desde 1120 hasta su desaparición en 1279, fue una época de rápidos avances en la guerra con armas de fuego.⁵¹

Como veremos, estos avances llegaron tras lo que Geoffrey Parker ha calificado como la dinámica de «desafío y respuesta», que propicia una rivalidad militar constante.⁵² Los estados que sobreviven al estallido de un conflicto bélico aprenden un poco, alteran sus estructuras tecnológicas y organizativas y luego aplican las lecciones cuando vuelven a combatir. Esta dinámica estuvo presente en Europa desde el medievo tardío hasta 1945, y los historiadores afirman que la unidad de China era uno de los motivos por los que perdió su ventaja sobre Europa. El período Song de Reinos Combatientes muestra precisamente el mismo tipo de dinámica desafío-respuesta. Pero, para apreciar los rápidos avances militares, primero debemos comprender los comienzos de la pólvora.